



EL PLACER Y EL AMOR.

(DOLORA.)

{A MI BUENA AMIGA LA SRITA. GUADALUPE REY}.

I.

Quando amigo fui de Elvira,
ella, con aquel candor
que nunca vé lo que mira,
me preguntó:—¿Son mentira
los placeres y el amor?

A aquella niña hechicera
al darle mi parecer,
contesté de esta manera:
—*¡Siempre es el amor quimera
y un vano sueño el placer!*

II.

Sin pesares ni alegrías
meses y meses pasaron,
y yendo y viniendo días,
nuestras almas, ¿lo creerías?
eterno amor se juraron.

Una tarde..... ¡qué placer!
Elvira en su amante exceso,
haciendo mi sangre arder,

me dió su aliento á beber
en las delicias de un beso;

y con semblante risueño
aunque trémula de ardor,
me dijo ella:—Así te enseñó,
*que no es el placer un sueño
ni una quimera el amor.*

III.

¡El tiempo impasible avanza,
y á su paso, sin piedad,
destroza la bienandanza,
evapora la esperanza,
mata la felicidad!

Del destino en el vaivén
rápido, inmenso, profundo,
como fugitivo bien
pasó nuestro amor también
como todo lo del mundo.

Una tarde, en que el hastío,
que el curso del tiempo alarga
la alejó del lado mío;
al contemplar su desvío
le dije con voz amarga:

—¿Por qué con tan rudo ceño
me miras? Vuelva tu ardor,
pon el semblante risueño,
*¡Si no es el placer un sueño!
¡Si no es quimera el amor!*



POESIA

RECITADA EN LA VELADA LITERARIA QUE SE VERIFICÓ EL DÍA 5 DE
FEBRERO DE 1886, CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DEL "LICEO MEXICANO, CIENTÍFICO Y LITERARIO."

Hermana juventud, que con la frente
en lo alto erguida, sin temor avanzas
firme y resuelto el corazón valiente
á realizar tus nobles esperanzas:
tú, que resistes con la faz serena
de la existencia en los revueltos mares,
la terrible borrasca de la pena
y el soplo asolador de los pesares;
tú, que apenas se escucha
el pavoroso grito de pelea,
te lanzas al empuje de una idea
en turbulenta lucha,
y con esfuerzo heroico, sobre humano,
á la maldad el corazón desnudo
te alzas cual nuevo gladiador romano
con tu honradez tan sólo por escudo;
deja que satisfecho
al mirar tu valor y tu hidalguía,
vuelva otra vez á despertar mi pecho
que en silenciosa calma se dormía,

deja que la esperanza
que tan dulces placeres atesora,
me alumbre bienhechora,
y con su luz distinga en lontananza,
al disiparse la ignorancia oscura
de la Verdad, el astro que fulgura.

* * *

Nuestro es el porvenir, aún la vida
que se halla ante nosotros y aparece
de ruseños encantos revestida,
floridos horizontes nos ofrece.
Allí la ciencia está, sublime diosa
á la que al hombre en su altivez osada,
quiere arrancar la venda misteriosa
con que se encuentra sin cesar velada;
ya un girón de ese velo
se halla al fin en sus manos, otro mundo
asombrado contempla, y con anhelo
penetra en él su espíritu fecundo.
Al impulso incesante
de la razón excelsa que lo guía,
de aquel caos profundo
en la región sombría,
deja su pequeñez, se hace gigante,
siente en el alma poderoso aliento,
y al erguir la cabeza
en que se agita el noble pensamiento,
con todo el esplendor de su grandeza
se postra ante sus pies Naturaleza.

* * *

Ved! Ya tendiendo la gallarda nave
sus blancas velas al azul del cielo

surcando va la mar, parece un ave
que aquella inmensidad cruza en su vuelo;
ya el globo, que despacio
hiende con lenta majestad la anchura
del firmamento, mirase en altura
como un punto perdido en el espacio;
gigantesco reptil que en la llanura
sus anillos arrastra, así ligera,
trepidando el vapor en la caldera
pasa fugaz locomotora, y luego,
va á sepultar su rápida carrera
en torbellinos de chispeante fuego;
ya por delegado alambre, en un segundo
el pensamiento humano,
atraviesa veloz el oceano
que nos separa del antiguo mundo
y al par del pensamiento
la misma voz con su sonoro acento.

* * *

¡Silencio! Los espacios estremece
cual si en fragor de horrible cataclismo
el mundo se volcara en el abismo,
sordo murmullo que retumba y crece.
Oid! De los turbados elementos
ya se desata la tremenda lucha,
brama la tempestad, silban los vientos,
la ronca voz del huracán se escucha;
el río que dilata su corriente
y verdes campos y praderas baña
ya convertido en bramador torrente
se despeña rugiendo en la montaña;
las blandas olas de la mar, se agitan
con la borrasca, se levantan fieras,

y en horrible vaivén se precipitan
semejando movibles cordilleras;
rrasgando entonces la cortina oscura
del hondo espacio, majestuosa tea
que un instante brevisimo fulgura,
el rayo entre las nubes serpentea.
¡Cuánta sublimidad! débil destello
del que los mundos y Universos mueve,
donde Él estampa su divino sello,
¿quién la cerviz no inclina y se conmueve?
Sólo hay un sér que dobla la rodilla,
ante el Creador, más yergue la cabeza
entre tanto esplendor y maravilla
porque siente de su alma la grandeza;
vedle surgir allí, se llama el Hombre,
sereno el corazón, firme el semblante,
sin que el rugir del huracán le asombre
ni el sordo tumbo de la mar le espante.

Ese titán que en su interior encierra
todo lo que hay de grande y de profundo,
es el solo monarca de la tierra,
es el cerebro pensador del mundo;
mas despeñado en el siniestro abismo
de la negra ambición, torpe se lanza,
el Hombre desconoce al Hombre mismo
y por doquiera con furor avanza
la destrucción sembrando y la matanza.
Después.....ahoga con perfidia necia
los nobles sentimientos en su pecho,
se goza en las maldades, y desprecia
la voz de la verdad y del derecho;
oprime al débil, encadena al justo,

y por cubrir con negra alevosía
de sus designios el semblante adusto,
se viste con infame hipocresía:
la purísima túnica del santo,
del sacerdote el hábito severo,
de los monarcas el purpúreo manto
ó la ruda coraza del guerrero.

¡Cuántas veces, hermosa Patria mía
acerbo llanto tu semblante inunda
siempre que te circunda
el yugo de oprobiosa tiranía!
Que si registra tu doliente historia
como brillante página de gloria,
un *cinco de Febrero*,
en que al fulgor de sacrosantas leyes
viste morir el despotismo fiero
y rodar la corona de los reyes;
oscurece la aurora de aquel día
un tenebroso velo,
y hay una nube tétrica y sombría
el azul entoldando de tu cielo.
Mas.....¿no sentís arder vuestros enojos?
nuestra patria querida,
con el llanto en los ojos,
la faz descolorida,
mustio el semblante, el corazón temblando,
tras de dolores graves y prolijos
viene en su afán buscando
como una buena madre, entre sus hijos,
algún dulce consuelo
á sus tristezas y á su amargo duelo.
¡Patria infeliz, de su dolor al grito,

sólo el eco responde
que retumba en los pechos de granito
dó nuestro helado corazón se esconde!
después.....con paso incierto,
trémula cruza un panteón desierto
y allí entre el musgo y funeraria yedra,
va á reclinarse pálida y llorosa,
cuerpo tomando de mármorea piedra
en una tumba triste y silenciosa,
donde recibe como en tiernos lazos
el cadáver de Juárez en sus brazos.¹

Juventud atrevida,
que donde hallas abrojos finges flores
y bañas tu semblante en los albores
de la edad más hermosa de la vida;
enjuga el crudo llanto
de la patria que gime,
mitiga su dolor y su quebranto,
sus derechos redime,
y nunca olvides en tu afán creciente,
cuando tu pecho juvenil y ardiente,
del hombre libre á la expansión se entrega,
que jamás un tirano se levanta,
sin sentir que cobarde se doblega,
un pueblo de vasallos á su planta.
¡Juventud! en el campo del progreso
conquista palmo á palmo la victoria,
y con amante exceso
te ha de estrechar el ángel de la gloria;
sigue adelante, y al hundir la frente

(1) En la tumba de Juárez hay una alegoría que representa á la patria afligida, recibiendo en sus brazos el cadáver de aquel grande hombre.

del poeta en las mágicas regiones,
en esos mundos que pobló la mente
de sueños y pintadas ilusiones,
da forma á tus sublimes ideales,
y deja que tu hermosa poesía
se desborde en magníficos raudales
de luz y de armonía.
Sigue adelante, brille en tu existencia
sin que llegue al ocaso
el sol esplendoroso de la ciencia;
baña en sus rayos de oro tu conciencia,
has siempre, Juventud, ante tu paso
la agusta voz de la razón, que vibre,
y alumbrando dando al ignorante ejemplo,
la misteriosa lobreguez del templo
con el fulgor del pensamiento libre.
Sigue adelante, mira con desprecio
esas barreras que con débil mano
en tu senda gloriosa pone el necio,
y arróllelas tu empuje soberano,
como arrolla el torrente
el guijarro que encuentra en su corriente!

México, 1886.



RECUERDO

(A MIS QUERIDAS PRIMAS LAS SRITAS, JUANA Y MARÍA MANRIQUE)

Frescos botones de rosa,
que al soplo de la inocencia
erguís vuestra faz hermosa,
mientras os da cariñosa
la virtud su dulce esencia:

ya que el hielo del quebranto
no os ha venido á agostar,
con vuestras galas, en tanto,
formad el más bello encanto
en el pensil del hogar.

Hoy que os alumbra la aurora
del cielo del corazón
con su luz deslumbradora,
y vuestro cáliz colora
el tinte de la ilusión,

con sin igual gentileza,
do quiera que estéis, lucid,

la más lozana belleza,
y de candor y pureza
grato perfume esparcid;

de vuestra madre querida
y un padre tierno, el amor,
firme y poderosa egida,
en el valle de la vida
os preste luz y calor;

luz y calor, porque ufana,
sin una lágrima sola
del llanto que el dolor mana,
se alce en su primer mañana
vuestra radiante corola.

Cuando el rudo torbellino
de la vida, sopla airado,
y en su funesto camino,
el huracán del destino
deja el pensil deshojado,

cuando tras recio combate
rueda la mundana pompa
del Hado al furioso embate,
y la flor más bella abate
y no hay tallo que no rompa;

cuando rebosa la fuente
que contiene la pasión
y su impetuosa corriente
desborda al fin el torrente
oculto en el corazón;

entonces, la faz sañuda
del fantasma del dolor,

nuestra dicha, en pena, muda,
y nos aguija la duda
con su dardo punsador;

la negra nube del llanto
oscurece nuestros ojos,
y sentimos con espanto
hundirse en el desencanto
los más risueños antojos.

¿Y quién en trance tan duro
puede salvarnos del mal,
sino el fuego santo y puro
y el brazo firme y seguro
del cariño paternal?

Por eso el que busca en vano
si su ilusión se derrumba
de ese cariño la mano,
y sólo encuentra el arcano
misterioso de la tumba,

como yo, en el mundo avanza
huérfano, solo, abatido,
sin mirar en lontananza
otra luz y otra esperanza
que la muerte y el olvido.

Mas vosotras, que tenéis,
ese paternal amor,
y donde quiera que estéis,
su blanda ternura veis
como escudo protector:

vuestros brillantes colores
y dulce gracia ostentad,

bellas y tempranas flores,
á los rayos bienhechores
de un sol de felicidad;

mecidas al aura pura
de la dicha y el placer,
vuestra virtud y hermosura
forme el orgullo y ventura
de los que os dieron el ser.

Y sin que el fatal quebranto
os venga nunca á agostar,
con vuestras galas, en tanto,
formad el más bello encanto
en el pensil del hogar.

León, 1887.



¡LLOREMOS!

(Á MI QUERIDA HERMANA, DELFINA)

Ven, hermana, tu cabeza
reclina sobre mi pecho,
confúndanse con el tuyo
el triste llanto que vierto.

Ven, mi corazón herido,
en ese mundo que dejo,
sólo ha visto de la infamia
el rostro sañudo y fiero;

allí la virtud no impera,
tampoco impera el talento,
no hay más talento que el crimen,
ni más virtud que el dinero;

allí, vestido de seda,
marcha el ladrón, opulento,
entre alabanzas, aplausos
y el perfume del incienso,